

SILVIA N. CÉSARI

por Valeria Pérez Loinaze



Es un placer y una gran responsabilidad realizar la semblanza de la Dra. Silvia N. Césari, quien fue mi Directora de tesis y de quien tengo el honor de haber sido su primer tesista. Mi relación con Silvia comenzó hace unos veinte años cuando en el año 2002, estando yo recién recibida, me acerqué a hablarle con la idea de comenzar a trabajar con ella. En ese momento, Silvia trabajaba en el Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, institución en la que yo había realizado mis estudios. El panorama en aquel momento no era muy alentador. Habían pasado la crisis del 2001 y el desmantelamiento del sistema científico durante la década de los noventa, y a esto se sumaban mis, por entonces, escasos antecedentes. Aún a pesar de estos aspectos negativos, Silvia no dudó en abrirme las puertas del laboratorio y brindarme todo el apoyo necesario para empezar a soñar con un doctorado. Desde ese momento, me acompañó con su dirección, siempre con una actitud generosa para compartir conocimientos y brindando su aliento permanente.

A fines del año 2003, Silvia decidió cambiar de lugar de trabajo al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

Aún recuerdo el primer fin de semana que estuvimos allí, con Silvia y Roberto Pujana, en aquel momento tesista de licenciatura, con pintura y pinceles en mano para acondicionar el espacio que el museo nos había asignado, que sería nuestro nuevo lugar de trabajo. Silvia ya era referente en su área, pero nunca usó su jerarquía o antecedentes para marcar diferencias, al final del día compartía junto con sus tesisas numerosas manchas de blanco y celeste en su ropa.

Las numerosas contribuciones científicas de Silvia así como también su participación en diferentes actividades editoriales y de gestión evidencian sus importantes aportes a la disciplina. Su gran capacidad de trabajo y su curiosidad por explorar temáticas nuevas le permitieron no solo ser una referente en el estudio de megaflores y palinoflores del Paleozoico tardío, sino que también

la llevaron a realizar importantes aportes en otras áreas de la paleobotánica, tales como el estudio de palinoflores de unidades triásicas de la Cuenca Ischigualasto, paleoflores cretácicas de Antártida y Patagonia, así como también megaflores cenozoicas y asociaciones palinológicas del Carbonífero temprano de Colombia, entre otras muchas líneas de investigación abordadas. Su búsqueda de nuevos desafíos no se restringió a sus estudios científicos, sino que también le permitió destacarse tanto en su desempeño como presidenta de la Asociación Paleontológica Argentina, y también como directora de las revistas científicas *Ameghiniana* y la *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, actividades en las que introdujo importantes novedades y propuestas que tendrían continuidad en el tiempo. Podría profundizar en estas cualidades, y resultaría una semblanza en la que quedaría en claro la enorme carrera como investigadora que desarrolló Silvia. Todos estos antecedentes son ampliamente conocidos y puede consultarse fácilmente en su *curriculum vitae*. Me interesa más resaltar una parte no menos importante: su gran valor humano. A lo largo de los años compartidos, pude ver a Silvia brindar soporte tanto científico como humano en múltiples oportunidades a algún integrante del

grupo, o incluso a alguien cercano que necesitara apoyo. Silvia siempre supo cómo dar una mano, aún sin que la persona lo pidiera, estando siempre atenta para ayudar, sea en una mudanza, en una separación o para finalizar una tesis. Porque Silvia no solo se caracteriza por su capacidad de trabajo y dedicación, sino también por su devoción por su familia, tanto como una madre

siempre atenta y cariñosa con sus cuatro hijos, como también ahora una abuela que disfruta y comparte la infancia de sus nietos. Como si esto fuera poco, su “espíritu de maestra” le permitió hacerse siempre tiempo para estar presente para los diferentes miembros del grupo de trabajo, no solo desde lo académico, sino también en los diferentes

buenos y malos momentos que atravesábamos en nuestra vida.

Trabajadora incansable, curiosa, inquieta y gran ser humano. Silvia no se conformó con los mandatos de la época, y eligió dedicarse a una carrera académica sin dejar de lado a su familia, siendo además una gran mentora para todos sus discípulos.